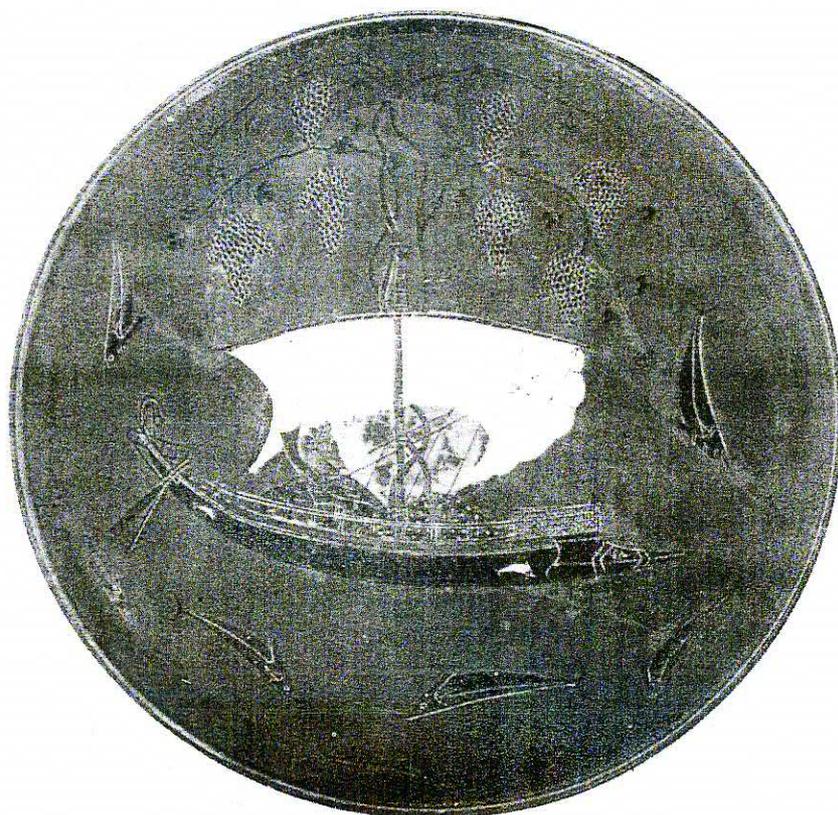


ARQUEOLOGIA DEL VINO

LOS ORIGENES DEL VINO EN OCCIDENTE



1995



CONSEJO REGULADOR DE LAS DENOMINACIONES
DE ORIGEN JEREZ - XERES - SHERRY
Y MANZANILLA - SANLUCAR DE BARRAMEDA

Edición: Sebastián Celestino Pérez

© Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez-Xeres-Sherry
y Manzanilla Sanlúcar de Barrameda.

Imprime: M. Picasso Artes Gráficas, S. L.
Trav. de Picasso, 8. 28100 Alcobendas (Madrid). Telf.: 653 19 93

**LOS LAGARES DEL ALT DE BENIMAQUIA
(DENIA) : EN LOS INICIOS DEL VINO IBÉRICO**

Carlos Gómez Bellard
Pierre Guerín
Universidad de Valencia

**THE PRESENCE OF WINE IN IBERIAN SETTLEMENTS:
THE CASE OF ALT DE BENIMAQUIA, DENIA-ALICANTE**

SUMMARY

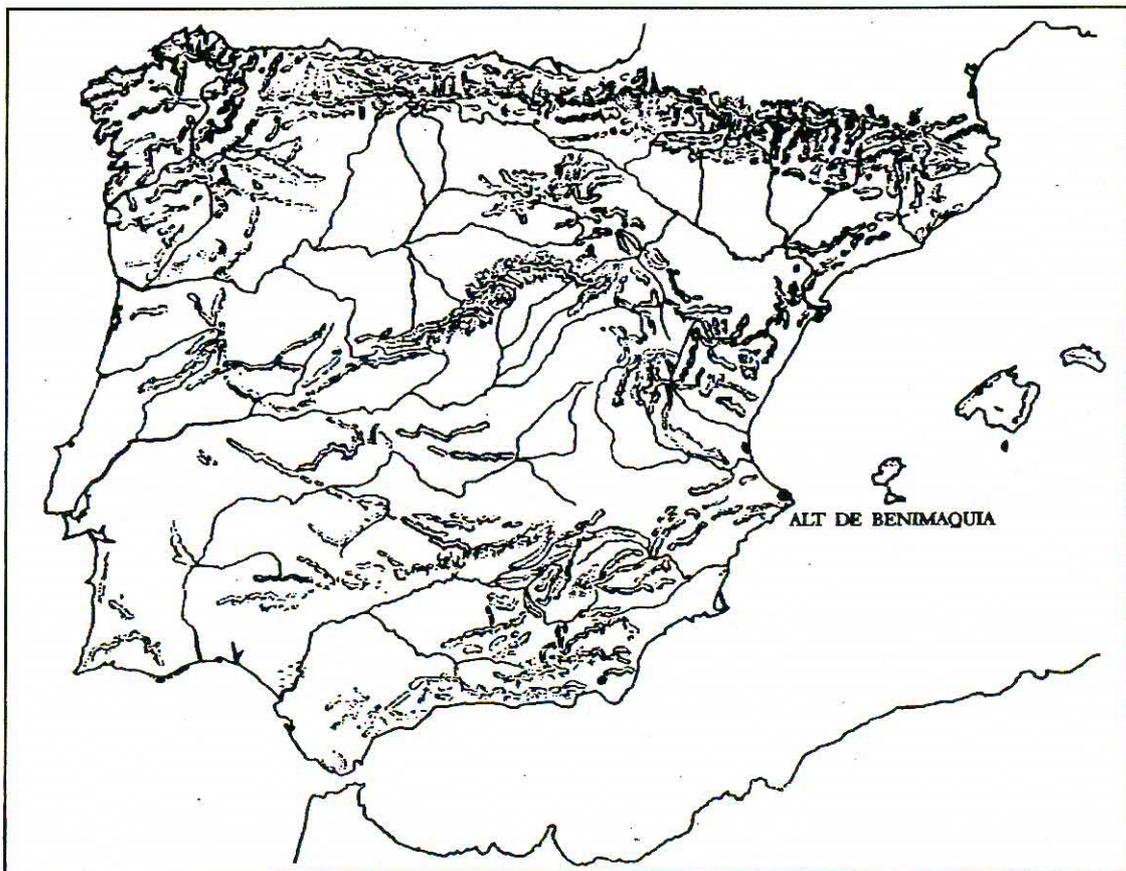
The trading and consumption of wine among the Iberians is a proven fact, not only through written sources but also through a great variety of archeological findings, including amphores and drinking vases of many different origins. However, wine production in the aboriginal pre-Roman population has hardly been treated so far, due to the lack of studies and specific projects. The recent development in paleocarpological and antracological techniques in Spain has allowed to document the existence of "vitis vinifera" in different beds of the Mediterranean shore, at least since the Neolithic, and in the Iberian environment: Alorda Park, Ampurias, Ullastret, etc... However, discussion still persists over the different character (cultivated or wild) of the samples and, in general, over the real importance of an organized vine farming in order to produce wine.

*Excavations released between 1989 and 1993 in Alt de Benimaquia have allowed us to know part of a settlement of about 0.5 hectares * protected by a six-tower wall, placed in the low part of Montgó with excellent visual control over the sea. As well as plenty of household furniture, four peculiar structures have also been excavated and are believed to be wine presses. A great number of amphores and thousands of grape seeds reaffirm the idea of it being a site for wine production, dated between late 1600 and middle 1500 B.C. Despite the great number of imported materials (exclusively Phoenitian) Alt de Benimaquia is with no doubt an aboriginal settlement we can relate to the consolidation of leaderships in the East, in the beginning of Iberian culture, and to the intercourse routes established by the Phoenitian colonies.*

* N.T. 1 hectárea= 2.471 acres.

1. INTRODUCCION

El asentamiento fortificado de L'Alt de Benimaquia se ubica en un cerro bajo en las estribaciones sur-occidentales del macizo del Montgó, no lejos del Cap de La Nao (fig.1), en el termino municipal de Denia. Desde su muralla se divisa la franja litoral valenciana que se extiende de la ciudad de Denia hasta Cullera, y en condiciones climáticas favorables, hasta Sagunto e Ibiza.



A principios de los 60, el yacimiento fue objeto de una campaña de excavaciones a cargo del Dr. H. Schubart, quién publicó rápidamente sus resultados, destacando el carácter defensivo del conjunto, y señalando una cronología para su ocupación comprendida entre los siglos VI y IV a.C. (Schubart, 1962, 1963)

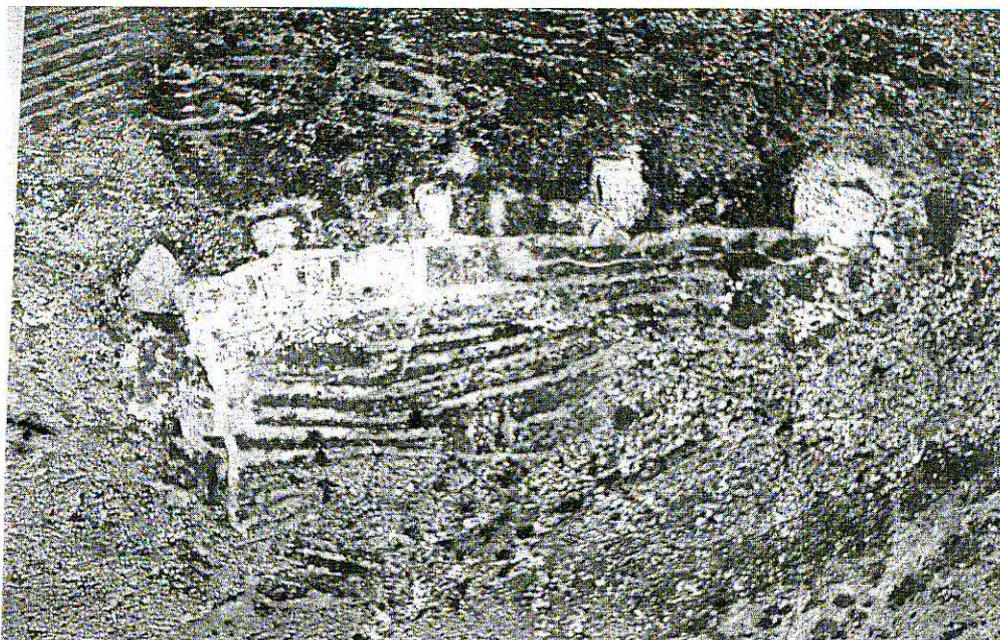


Foto I: Vista aérea de Alt de Benimaquia (Foto Paisajes Españoles. S.A.)

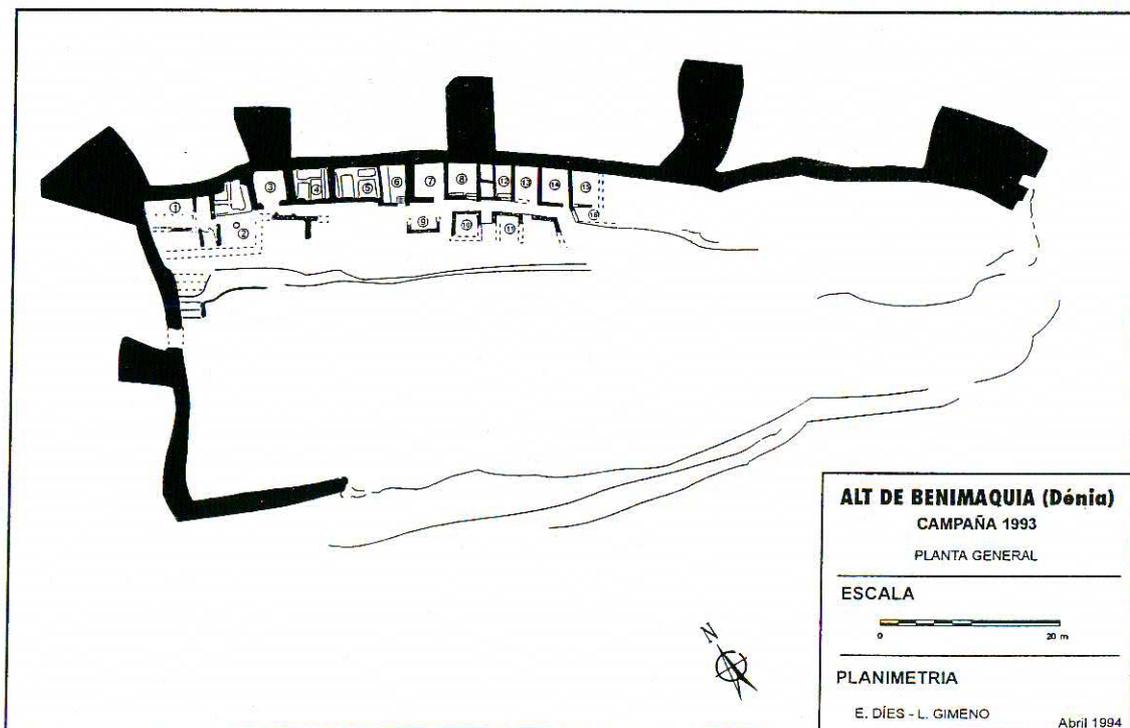


Figura. 1.- Planta del yac y de las excavaciones tras la campaña de 1993

Posteriormente, a lo largo de los años 1970, la valoración del papel que jugaron los fenicios en el proceso de formación del mundo ibérico renovó los modelos explicativos, a la vez que permitía la paulatina identificación de una serie de materiales cerámicos que hasta entonces habían pasado casi desapercibidos en los contextos indígenas. La reciente revisión, en Valencia, de los materiales recuperados por H. Schubart en 1961 reveló una proporción significativa de cerámicas de filiación fenicia (Plá-Bonet,1991), lo que situaba a L'Alt de Benimaquia entre los escasos asentamientos valencianos con testimonios estudiables de una Cultura Ibérica incipiente; por otra parte, el marcado carácter arcaizante de los materiales, entre los que no hay importaciones griegas, permitía descartar la perduración de la ocupación hasta el s.IV a.C., lo que potenciaba el interés de las estructuras defensivas visibles.

La reanudación de las excavaciones se planteó para 1989 con el objetivo principal de descubrir un área extensa del poblado como complemento a los sondeos estratigráficos efectuados por H.Schubart, posibilitando el estudio material del mundo indígena en proceso de cambio. Recordemos que la muralla conservada mide unos 147 m. de largo y delimita una ladera abancalada de unos 4500 m²; consta de dos tramos dispuestos en ángulo recto al N. y al O.; hacia el S. el poblado cuenta con la defensa natural de una pendiente rocosa y abrupta. Seis torres o bastiones cuadrangulares repartidos a espacios bastante regulares refuerzan los dos lienzos; la puerta, no localizada, se ubicaría según H.Schubart, al S. de la última torre del lienzo occidental o en el extremo oriental en nuestra opinión.

2. LOS RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

El área del poblado excavada a lo largo de cuatro campañas (1989-91 y 1993) abarca unos 450 m² a lo largo del lienzo septentrional, a partir del ángulo formado por los dos tramos. Las estructuras aparecen sumamente arrasadas, debido al probable aprovechamiento de sus piedras para el abancalamiento del cerro y su puesta en valor agrícola desde el s.XIX (Rodríguez,1990). No obstante han permanecido numerosos muros que configuran estructuras y edificios, que describimos a continuación.

2.1. *Un único horizonte*

Las excavaciones han revelado una única fase ocupacional perfectamente definida estratigráficamente, si bien las estructuras permiten ver diversas reformas parciales. En los lugares menos afectados por estas remodelaciones, por ejemplo en el departamento 2, se aprecia claramente una única secuencia formada por estratos de construcción, ocupación y abandono. Uno de los resultados más interesantes de este nuevo plan de excavaciones, por otra parte, es la comprobación efectiva de que en el sector estudiado los suelos correspondientes a la ocupación inicial del asentamiento se adosan al paramento interno de la muralla, reflejando su contemporaneidad; esta constatación adquiere gran trascendencia al asegurarnos de que en su mayoría las torres o bastiones se encuentran trabados con esta muralla, garantizando su pertenencia a la fase más antigua.



Foto II: Lagar del departamento 2.

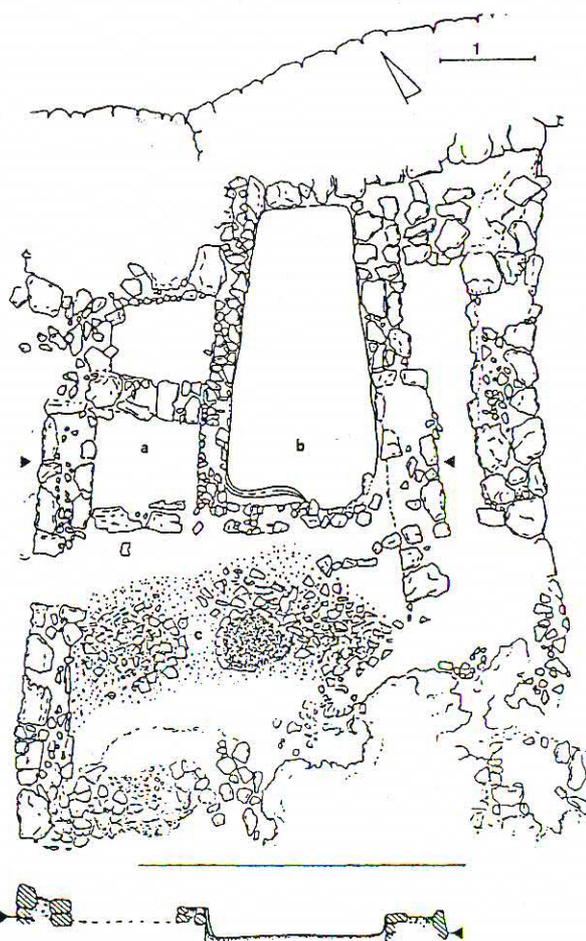


Figura. 2.- Lagar del departamento 2. Planta y sección. a: Pilas a presión. b: cubeta. c: conjunto de pepitas de uva (mirar A1x) (Plan. E. Díes).

2.2. Los departamentos

En total el asentamiento ha proporcionado los restos de **16 departamentos** de planta cuadrangular, en diferentes estados de conservación.

Departamento 1.

Ocupa unos 42 m² (7 X 6 m) y consta básicamente de dos ambientes equivalentes separados por un estrecho tabique E.-O., en parte expoliado. Al N., en el ambiente 1, el afloramiento de la roca ha sido tallado para disponer una línea de postes de madera; a un lado, al pie del lienzo O., un hogar formado por una capa de fragmentos cerámicos planos cubiertos con arcilla ocupa el fondo de este espacio. Al S. el ambiente 2 aparece sumamente arrasado: el suelo no se conserva en su mitad meridional, donde aflora directamente el relleno de casquijo subyacente; en su extremo E. al pié del muro medianero que linda con el departamento 2, se halló una balsa pseudo-rectangular enlucida con arcilla, delimitada por un murete y el substrato rocoso; en su cabecera una base circular de tierra compactada pudo servir de apoyo a un dispositivo de prensado; al lado, la roca ha sido tallada en forma de escotadura, sin duda para facilitar la recogida del contenido de la balsa.

Departamento 2

Se comunica con el anterior por una puerta estrecha (0,5 m.). Es un espacio de unos 20 m² sin subdivisiones. Al E. una segunda puerta, simétrica a la primera, marca un eje de circulación. Al N., a lo largo de la muralla, dos pilas rectangulares yuxtapuestas se adosan a una gran balsa provista de un sector escotado similar al del dpt.1, con múltiples capas de enlucido arcilloso muy compacto. Al S. del departamento, el suelo proporcionó numerosos restos de ánforas y vasos pithoides de tipología fenicia; todo este material aparece inmerso en un estrato negro de materia orgánica, formado principalmente por pepitas de uva, de las cuales se han recuperado más de 7000. En el centro del departamento, una base de guijarros unidos con mortero de tierra podría ser otra base para aguantar un sistema de prensado. Hacia el S., la fachada del departamento no se conserva a causa de la erosión; no obstante el fuerte buzamiento del substrato marca sus límites con bastante claridad.

Departamento 3

Este departamento es una estancia cuadrada de 3,3 m. de lado, sin estructuras, cuyo suelo muestra varias capas de enlucido muy arcilloso. Del tabique de fachada, muy destruido, sólo se conservan los arranques laterales, lo que permite decir que hubo aquí una puerta central aunque de anchura desconocida.

Departamento 4

El departamento 4 es un espacio cuadrado de 3,5 m. de lado, delimitado por tabiques, excepto en la parte frontal, y totalmente ocupado por estructuras: una plataforma rectangular con reborde de adobes se adosa a una pila, enlucida y equipada con un área de recogida, al igual que en los departamentos 1 y 2. Más atrás, al pié de la muralla, el relleno de construcción proporcionó varias ánforas de tipología fenicia. En los rellenos de la balsa se encontraron dos adobes de arcilla blanca, sin desgrasante gramíneo, de 0,5 por 0,3 m.

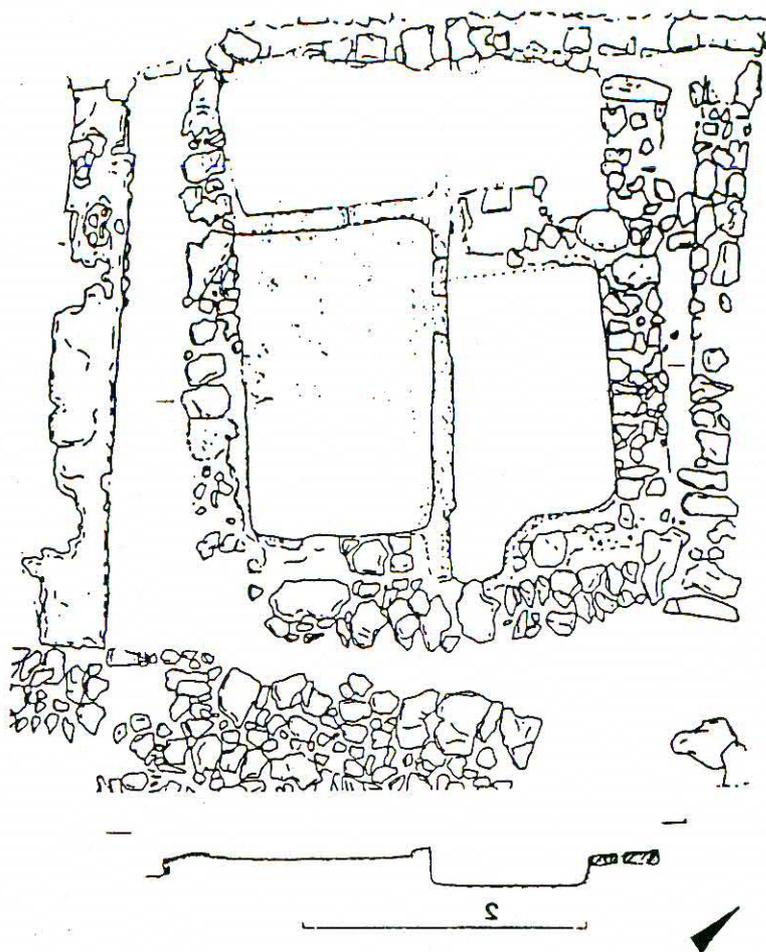


Figura. 3.- Lagar del departamento 4. Planta y sección. (Plan E. Días).

Departamento 5

Aparece como una estructura rectangular de aprox. 6,5 x 3,75 m., ocupada en su parte oeste por una balsa de 2,95 x 1,30 m. y 0,28 m. de altura conservada. La balsa es rectangular y como otras ya conocidas presenta una especie de escotadura o saliente en el ángulo S.O., posiblemente para la recogida del líquido. La balsa está construida con cuatro muretes de piedra pequeña trabada con arcilla rojiza y luego recubiertos, al igual que el fondo, por una capa de arcilla amarillenta de entre 3 y 7 cm. según las zonas. Al E. de la balsa, separadas de ésta por uno de los muretes, se ha encontrado otra estructura casi cuadrada (2,25 x 2 m.), bien enmarcada en sus 4 lados por otros muretes semejantes pero peor conservados en los casos N. y S.. Bajo un delgado nivel de destrucción, aparece un suelo compacto de arcillas blanquecinas, duras, con módulos y algún resto de madera carbonizada. Dadas estas características y su situación respecto a la balsa, se ha interpretado como el lugar de pisado de la uva. Finalmente digamos que la estructura rectangular y estrecha (2,5 x 0,75 m) que ocupa el ángulo norte del departamento, encima de ese área de pisado, ha permitido documentar la existencia de un primer suelo de ocupación, sobre el cual se construyeron las instalaciones vinícolas.

Departamento 6.

Este departamento ha proporcionado un notabilísimo lote de materiales muy variados en

bastante buen estado de conservación. Ello ha permitido por una parte confirmar la cronología del yacimiento, por otra, conocer mejor su cultura material y finalmente poder acercarnos al conocimiento de otras actividades económicas del poblado, además de la producción vinícola.

Está delimitado al norte por la muralla, y al E. y el O. por sendos muros con zócalo de piedra mediana bien trabada hasta una altura de 0,30 m. conservándose encima de ambas parte de una primera hilada de adobes, perfectamente rectangulares y de distintos tamaños. Por el sur está delimitado por un muro muy mal conservado, pero en el cual se abre un vano, en la esquina SE, que da a una corta escalera de tres peldaños. Esta escalera, que se apoya en el suelo del departamento, presenta la particularidad de tener el escalón inferior hecho de adobes y los otros dos de piedras de tamaño medio-grande dispuestas horizontalmente, con las caras externas trabajadas.

Mide la habitación 4,4 x 3,5 m. con una superficie de algo más de 15 m². En el ángulo NE tanto el suelo como la pared E y la misma muralla están afectados por remociones antiguas. De hecho es la única zona del departamento en la que no se recuperó material alguno.

Retirado el estrato de tierra orgánica habitual que recubre todas las estructuras, aparece un estrato más claro donde se conservan en muy mal estado escasos restos de un posible suelo de tierra apisonada sin materiales. Esta superficie cubre un relleno arcilloso muy compacto, de color amarillento, destinado a anular los restos de una ocupación primitiva del departamento. A medida que se retiró, empezaron a aflorar un gran número de piezas muy diversas, sobre todo cerámicas, que por su estado y ubicación señalaban claramente que se había producido una destrucción violenta (intencionada o accidental).

Esta idea se vé reforzada por la aparición de cierto número de restos de troncos carbonizados, por encima o junto a los objetos, sin duda procedentes de la techumbre. La mayoría de las cerámicas estaban rotas, aplastadas *in situ*, salvo una botella incomprensiblemente intacta. Algunas piezas se apoyaban en un banco corrido de 0, m. de ancho y 0, m. altura, adosado al muro occidental. En la esquina SO del departamento se pudo comprobar que una bolsada de granos carbonizados (vid) quedaba parcialmente cubierta por dicho banco, que corresponde así a un segundo momento de la habitación. Sin embargo sólo hemos podido distinguir un suelo, con una gran mescolanza de objetos que hacen problemático el estudio funcional de este espacio.

Sin ánimo de ser exhaustivos y a expensas de que se pueda realizar una adecuada restauración de los materiales, podríamos señalar los siguientes:

- unas 15 cer. a torno, con un mínimo de 5 ánforas R.1 y 8 platos llanos u hondos de gran tamaño, además de una urna o botella intacta y un singular quemaperfumes completo.
- 8 piezas a mano, la mayoría completas, destacando una gran orza (alt. aprox. 60 cm.) de almacenaje y otras más pequeñas, además de un vasito con asa, un pequeño cuenco y un curioso vaso trípode sin paralelos conocidos.
- 10 fusayolas, 2 fíbulas y otros fragmentos de bronce, escoria de plomo, numerosos guijarros

usados como machacadores así como una gran piedra plana (¿moledera?), clavos de hierro, pondera de arcilla, muchas conchas marinas de gran tamaño (*glyceris glyceris*) e incluso un nódulo de lo que parece ser azurita.

En total unos sesenta objetos u elementos diferentes, a los que cabe añadir unas 6000 semillas, básicamente de cebada y vid.

Departamento 7.

De todos los espacios documentados éste es sin duda el departamento mejor conservado. Su excavación ha permitido además comprobar fehacientemente la existencia de dos fases constructivas, con características diferentes. En la fase más reciente, el departamento 7. es una gran habitación casi cuadrada (4x4,5m,18m²), delimitada por el muro E. del departamento 6, el muro que comparte con el depart.8 (contiguo), y un grueso muro que cierra por el sur, dejando en el ángulo S.E. un espacio de aprox. 1,25 m. para la puerta que comunica con la calle central. Los muros conservan sólo sus zócalos

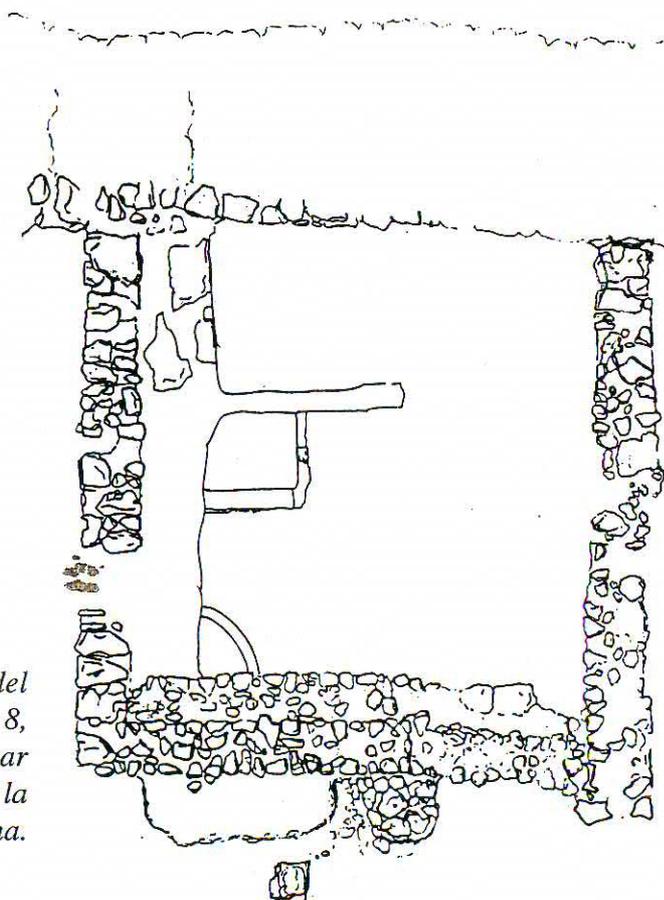


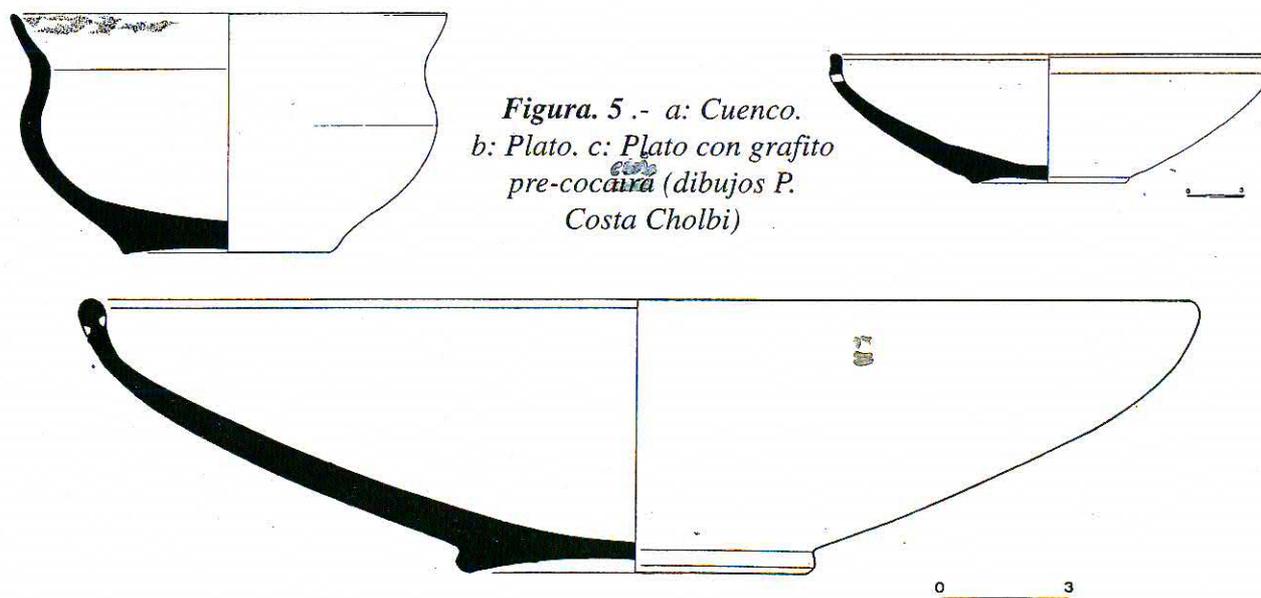
Figura.- 4 Planta del departamento 8, con el banco comido, el hogar (esquina 0) y la compartimentación interna.

de piedra, con las características ya descritas anteriormente. El suelo está formado por un grueso estrato arcilloso, blanquecino y compacto. Los hallazgos fueron escasísimos.

Al limpiar este suelo se pudo detectar, con gran dificultad dadas las semejanzas de materiales, la existencia de un muro con una hilada de adobes al menos, perfectamente alineado y perpendicular a la muralla. Rebajado el suelo antes mencionado, se pudo comprobar que en realidad existía una habitación anterior, formada por ese y otro muro de adobes transversal, con su suelo en buen estado y una superficie de unos 11 m². En el relleno que se hizo al construir el depto. en su segunda fase, entre los dos muros que lo delimitan por el sur, se encontró un ánfora R-1 casi completa.

Departamento 8.

Situado al este del depto.7, está delimitado, en su primera fase, por tres muros, dos de ellos adosados a la muralla, que le dan una planta cuadrada de 3,40 x 3,50 m (= 12 m²). Estos muros son de la técnica habitual en el yacimiento. El muro sur está abierto sobre la calle, con el zaguán esquinado a la derecha. Se accede mediante 2 escalones sencillos, de piedra, que acaban sobre el suelo de arcillas bien apisonadas. En este primer nivel de ocupación, más antiguo, el depto. (llamado 8A) consta de algunas otras estructuras internas. En primer lugar, un tabique de tapial, de 1,50 m de largo por 0,40 m de altura, sale perpendicularmente del muro oeste en dirección este, delimitando claramente dos ambientes. Es la primera vez que se documenta este tipo de subdivisión, que deberá valorarse más adelante en función de los materiales recuperados en cada uno de dichos ambientes. En segundo lugar, en la esquina suroeste apareció un hogar perfectamente construido, en forma de cuarto de circunferencia, con 90° aproximadamente. Está delimitado por una banda de arcilla endurecida de 10 cm de ancho y 5 cm de alto. Su interior apareció ennegrecido, pero sin restos de cenizas u otros elementos de uso, que sí se habían encontrado a una cota algo más alta. Finalmente, adosado al muro oeste y al murete, una pequeña estructura de adobe de 0,80 x 0,80 m aproximadamente parece ser un lugar de almacenamiento o mejor destinado a guardar elementos (¿vajilla?) de pequeño tamaño.



*Figura. 5. - a: Cuenco.
b: Plato. c: Plato con grafito
pre-cocura (dibujos P.
Costa Cholbi)*

Al igual que el depto.6, éste estaba lleno de materiales variados, especialmente cerámicos, correspondientes a la primera fase de ocupación. Junto al tabique y en la zona norte marcada por éste, aparecieron sobre todo cerámicas a mano: pequeñas orzas, una pieza singular con reborde interior, etc. Destaca además un pequeño anforisco, relativamente basto pero de forma elegante, procedente del Mediterráneo central. Entre el metal, hay que destacar dos espléndidas fíbulas, una de doble resorte, intacta, y otra del tipo Los Alcores. En la zona meridional, el material se concentra cerca del hogar, siendo mayoritariamente a torno. Destacan aquí dos jarras de boca redonda de buena factura, una de ellas con asa. Por lo demás se hallaron también tres fusayolas.

En una segunda fase, el depto.8 fue rellenado de arcilla apisonada, con el suelo consecuentemente más alto. Nuevos muros fueron levantados, que englobaron parte de la estructura antigua, y quedó así una habitación casi cuadrada de 4 x 4,5 m. Pegado al muro sur, sobre el muro de 8 A, se construyó un banco adosado, corto, de 2 m de largo por 0,34 m de ancho y 0,50 m de altura. Aquí el material fué muy escaso, destacando varias conchas de vieira medianas, planas y cóncavas, algunas del mismo molusco.

Departamento 12.

En su primera fase (llamada aquí 12 A), este departamento separado hacia el este del depto.8 por un estrecho pasillo, medía 4,2 x 3,5 m (= 14,7 m²), aunque estas dimensiones son aproximadas ya que el lado este se encontraba totalmente arrasado por las actividades de los clandestinos. De características constructivas semejantes al anterior, destaca en él un fuerte nivel de incendio, con algunas cerámicas a torno (jarra y platos). Se pudieron apreciar las maderas quemadas de algún mueble o elemento de la habitación (¿puerta?).

Departamento 13.

Corresponde prácticamente a la cata realizada por el Dr.Schubart a principios de los años 60. A decir verdad, resulta difícil entender que no se hallara entonces estructura alguna, ya que debió de existir aquí claramente una, con muros y suelos, que no aparecen reflejados en la memoria correspondiente. A menos de que esta zona concreta del yacimiento estuviera realmente revuelta, habría que achacar a la metodología de la época el mencionado problema. En cualquier caso, no existe registro arqueológico alguno en este depto.13, que ha podido ser delimitado tan sólo merced a los bloques de arranque de sus muros norte-sur, pegados a la muralla. Tendría así originalmente 4 x 3,5 m (= 14 m²).

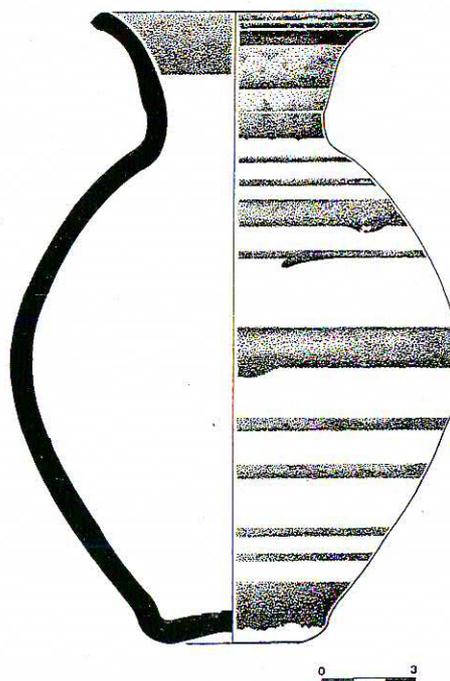


Figura.- 6 Botella con decoración pintada, en rojo vivo. (dibujo P. Costa Cholbi).

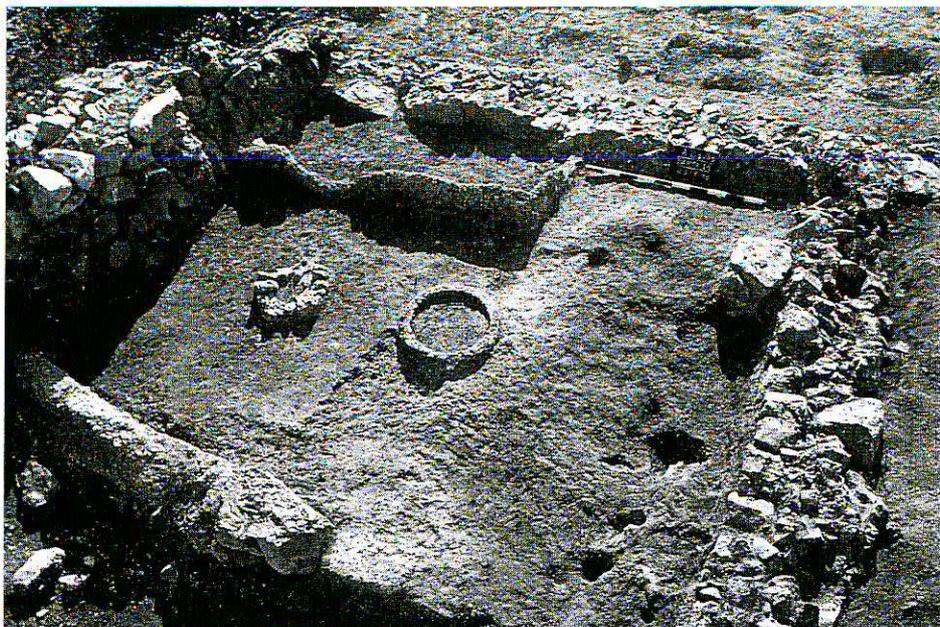


Foto III: Vista del departamento 14 al finalizar su excavación.

Departamento 14.

Contiguo al que se acaba de describir, este depto. es de planta casi cuadrada, cubriendo 16 m², faltando el muro occidental. El acceso desde la calle se realizaba por un pequeño vano en el muro sur, a la derecha. En su interior, que proporcionó resultados tan interesantes como el depto.8, se identificaron tres pequeñas estructuras. En el ángulo noreste, un murete bajo (20 cm) de arcilla endurecida delimitaba una pequeña área rectangular de 2 x 0,80 m (= 1,60 m²), de difícil interpretación. Resulta del tamaño de una persona tumbada (¿jergón?), pero el hecho de que en su interior aparecieran ánforas abre las puertas a otras sugerencias (alacena,...). Casi en el centro exacto del depto. se localizó un hogar perfectamente circular, de 0,45 m de diámetro, delimitado por un estrecho “marco” de adobe gris de 8 cm de anchura y 5 cm de altura. La mitad del interior del hogar fue excavada minuciosamente, apreciándose diferentes capas de refacción del mismo. Finalmente, algo más al norte del hogar, un círculo de piedras de aproximadamente 0,40 m de diámetro, tiene la apariencia de un soporte para grandes vasijas.

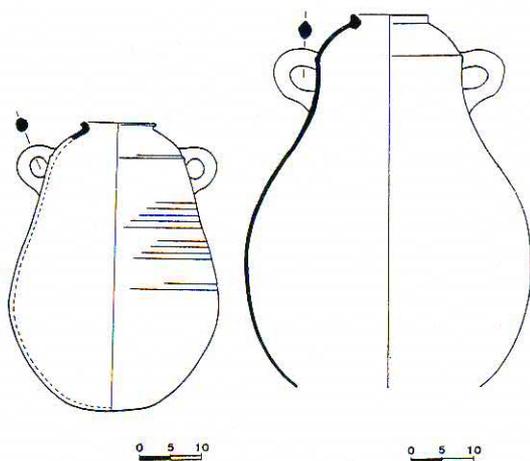


Figura.- 7 Anforas de probable Xor local, imitación de R-1.

En el aspecto material, esta habitación estaba literalmente plagada de ánforas, además de algunos platos. Se trata en su mayoría de envases de la forma R-1, tanto importadas como imitaciones. Mención aparte merece la aparición de un ánfora del grupo Cintas 268 del Mediterráneo central (¿Cerdeña?), que se encontraba en el interior de la pequeña estructura rectangular. Además de estos recipientes, cabe señalar la aparición de una curiosa copa con asa y pie, de un tipo singular, cerca

del ánfora que acabamos de citar. Junto al hogar, aunque sin aparente relación con él, se recogieron restos de un instrumento de hierro (en proceso de restauración), de difícil identificación por el momento. Su interés, al estar perfectamente estratificado en niveles de fines del s.VII a.J.C., es por supuesto muy grande, dada la escasez de testimonios de uso del hierro en esas fechas en los contextos indígenas peninsulares.

Departamentos 15 y 16.

Al este del depto.14, de tan extraordinarios resultados, empieza el arrasamiento del yacimiento. Así, aunque es posible seguir la línea de los muros y adivinar su planta, estos departamentos aparecen prácticamente a nivel de suelo. No se pudo por lo tanto recuperar material alguno, salvo algunos fragmentos amorfos de platos y ánforas en el depto.16. El depto.15, contiguo al 14, tiene un suelo de arcillas apisonadas, muy duro, y puede reconstituírsele una planta cuadrada de aproximadamente 4,3 x 3,5 m (= 15 m²). En cuanto al otro, adopta forma de codo al girar aquí la calle, y la superficie conservada es de tan solo 4,5 m²). Los *departamentos 9, 10 y 11* están alineados, al sur del pasillo, y lo poco que se ha podido documentar de ellos es lo que ha preservado el bancal moderno que los cubría parcialmente, por lo general la primera hilada de piedras. Excepcionalmente el departamento 9 conservaba en relativamente buen estado parte de su suelo de arcilla apisonada, sobre el cual aparece algo de material cerámico, incluida un ánfora R-1 muy fragmentada pero bastante completa.

La calle.

Es esta otra de las estructuras destacadas y llamativas del poblado, y por su esmerado acabado y apariencia, merece ser tratada aparte. En su recorrido conservado, mide 15,5 m de largo, desde el depto.7 hasta el 16, donde hace una amplia curva hacia el sur y desaparece (o más bien resulta difícil de seguir) en el bancal inferior. Mide 1,40 m de anchura media, y sobre ella se abren todos los departamentos. También de ella arrancan estrechos callejones o pasadizos (p.e. entre los deptos. 7 y 8), que permiten acceder directamente a la muralla (y a las torres) sin tocar las habitaciones.

Esta vía de circulación, fundamental para el poblado, tiene al menos tres refacciones principales, que se han podido apreciar en los cortes visibles, sobre todo en la "cata Schubart". Está hecha de arcilla o mejor de las margas blanquinosas locales, con una sucesión de capas que le dan una dureza extraordinaria. No se ha apreciado el uso de piedras o guijarros, pero la presencia de algunos pequeños bloques o rebajes de la roca madre a intervalos regulares ha hecho que se estudie la posibilidad de que la calle estuviera cubierta de algún modo, con lo que se trataría en realidad de un largo corredor. Todavía es prematuro inclinarse por alguna de las dos hipótesis. La única estructura que se encuentra en esta vía es una especie de pequeño encachado de piedras medianas bien dispuestas, junto a la entrada del depto.7. Tiene forma ovalada al sur, mide 0,60 m, está pegado al muro de dicho depto., y de momento resulta de difícil interpretación. Hemos pensado en lugar de apoyo para recipientes, o soporte para alguna estructura artesanal que se utilizara al aire libre.

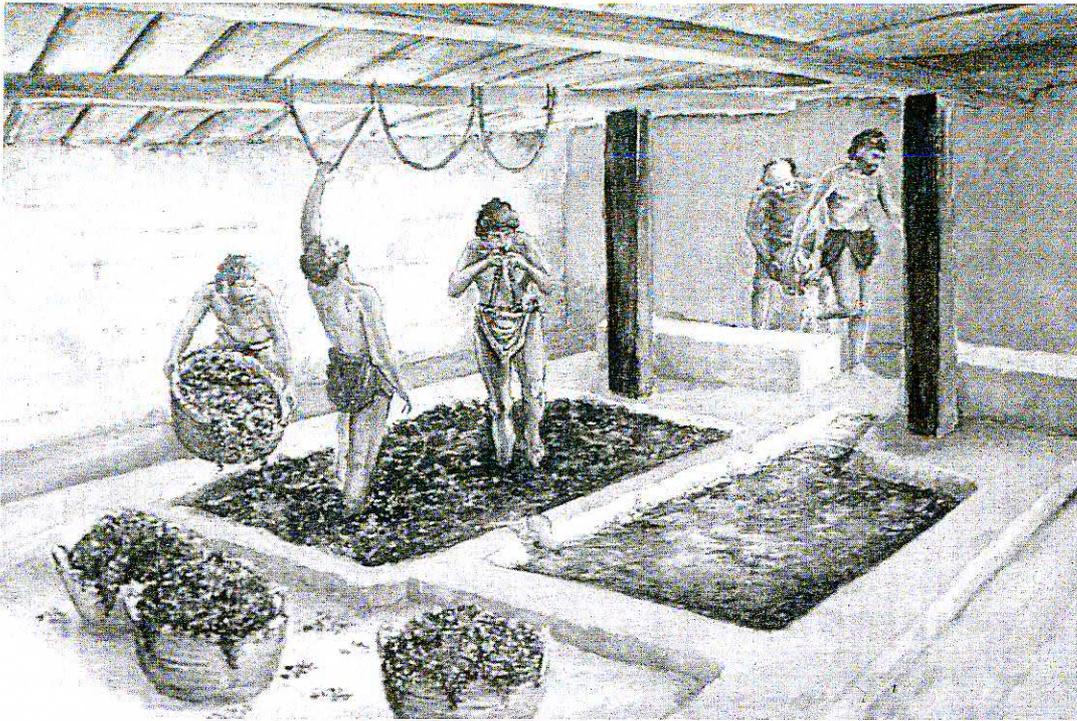


Foto IV: Pisando la uva (Dib. E. Díes - F.Chiner)

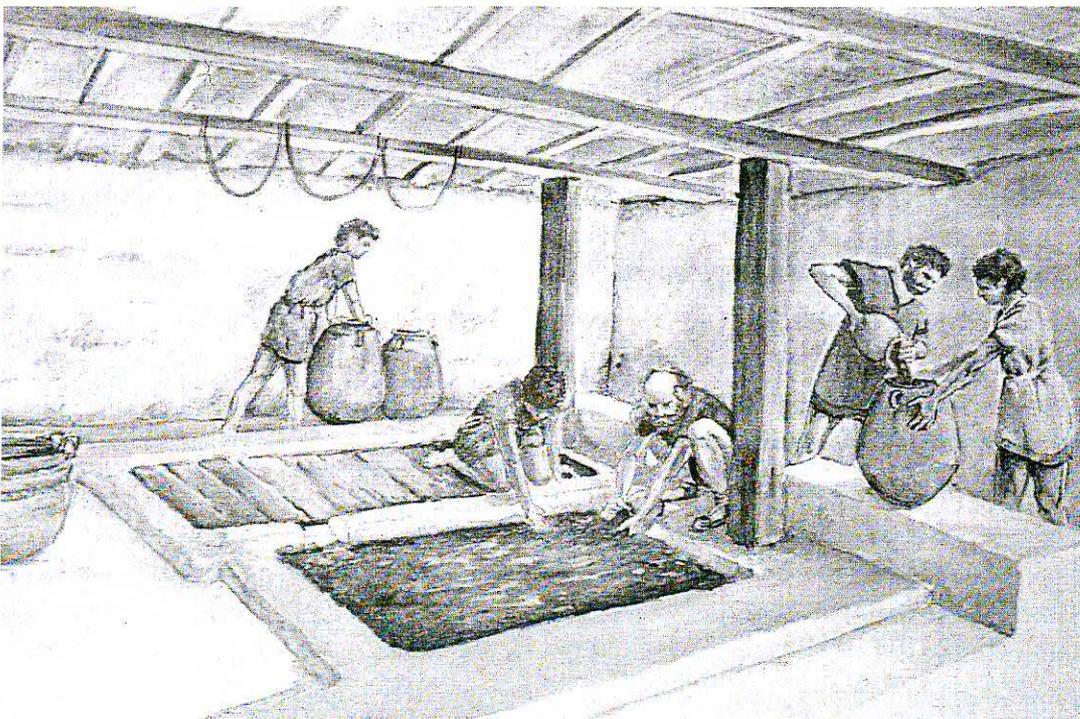


Foto V: Envasando en el lagar. (Dib. E. Díes - F. Chiner).

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES

3.1. *Las estructuras*

El fuerte arrasamiento de las estructuras limita bastante las consideraciones que pudieran sugerir la forma y disposición de los departamentos. Al menos en lo que se refiere a la selección de materiales, a su uso, a los paramentos, etc. es de destacar que L'Alt de Benimaquia atestigua las técnicas que se generalizarán en los siglos siguientes con la construcción de departamentos cuadrangulares y el uso del adobe, si bien podemos descartar la presencia fenicia en el mismo asentamiento, de acuerdo con algunas ausencias tecnológicas notorias como los morteros, que habrían garantizado la estanqueidad de las balsas más eficazmente que la arcilla.

En cuanto a los equipamientos, es posible atribuir con toda objetividad una misma función a las cuatro balsas, puesto que si bien difieren en tamaño, muestran características morfológicas semejantes, como son los enlucidos internos de arcilla para impermeabilizar y la escotadura en su pared más próxima al eje de circulación E.-O., manifiestamente destinada a facilitar la recogida de un líquido. La asociación en el departamento 2 de una balsa, un suelo cubierto de restos anfóricos en un estrato de materia orgánica, con más de 7000 pepitas de uva, nos inclina a considerar estas estructuras como lagares. Los equipamientos asociados (pilas, áreas circulares o rectangulares) deberían ser superficies destinadas al prensado.

Pensamos que una reconstrucción del proceso productivo desde el momento de la llegada de la uva al poblado podría ser el siguiente. Las estructuras que contienen los lagares, aún no siendo grandes, permiten disponer los cestos u otros contenedores en que se transportaba el fruto, probablemente en las áreas situadas al norte de las estructuras fundamentales, por ejemplo en los lagares nº 3 y 4. A continuación se traspasaba la uva a la zona de pisado, que en estos mismos lagares es una superficie rectangular o cuadrada junto a las balsas, muy dura. Creemos, por paralelos etnológicos que hemos podido documentar, que en estas áreas de pisado se colocarían tablas de madera, de modo que la presión se realizaría básicamente entre el pié y éstas, sin alterar las estructuras de arcilla endurecidas menos resistentes. En el caso de los lagares 1 y 2, la hipótesis cambia algo, aunque cabe pensar que se utilizaba aquí una estructura de madera, móvil, tal como encontramos en muchas escenas de la cerámica ática, tanto en figuras negras como rojas (Sparkes, 1976). También existen representaciones en las que parece usarse elementos de cestería sobre estas plataformas de madera, aparentemente para obtener vino blanco (Immerwahr, 1992, 124-25).

El mosto pasaría entonces a las cubetas rectangulares situadas junto a estas áreas de pisado. En ellas tendría lugar la fermentación tumultuosa, durante un plazo de dos o tres días, y a continuación se trasvasaría el líquido a las ánforas, mediante pequeños recipientes y con la ayuda de las escotaduras que tiene cada balsa. Las ánforas a su vez serían almacenadas en lugares separados, por ejemplo nuestros deptos. 3 o 14, sin tapar o con un cierre no hermético, hasta completar la segunda fermentación. Finalmente, transcurridos de 30 a 40 días, se taparían definitivamente,

quedando el vino, tinto por supuesto, listo para ser consumido en poco tiempo.

En apoyo de ésta hipótesis de reconstrucción del proceso de producción, podemos aducir los paralelos que nos muestra la iconografía egipcia, tales como las pinturas de la tumba de Majt (52 de Tebas) del s.XV a.J.C. o las representaciones de la tumba de Petosiris, del s.IV a.J.C. (Eggebrecht,1984,220-21; Grace, 1961, fig.4). A pesar de las distancias geográficas y cronológicas, la tecnología no cambió mucho a lo largo de los siglos, al menos hasta época romana, y precisamente para Egipto ya se planteó la discusión sobre el material en que se construyeron los lagares representados en las pinturas. Para algunos fueron todos de madera, para otros de piedra, pero la mayor parte de los investigadores se inclinan por la arcilla, revestida tal vez de una capa de yeso (Lesko,1978,17, con la discusión y la bibliografía). Recientemente se ha documentado parte de un posible lagar de piedra cerca de Quantir, en la parte oriental del delta del Nilo, de inicios del Imperio Nuevo (Meeks,1993,17), que no alteraría la idea de que la mayor parte de estas estructuras estaban hechas con un material endeble, de difícil conservación. Creemos poder evaluar ya las consecuencias que estos hallazgos tienen sobre los esquemas de la aculturación indígena en el proceso de formación de la Cultura Ibérica; con este fin hemos destacado algunos de los puntos que nos parecen más significativos y dignos de interés.

3.2. Los materiales

La revisión de los materiales recuperados por H.Schubart había proporcionado dos horizontes cronológicos; uno inicial, con cerámicas a mano y otras a torno de tipología fenicia, y otro ya ibérico, perteneciente a un momento sumamente antiguo del período Ibérico Antiguo, con bordes subtriangulares y de cabeza de ánade de tinajas pintadas con temas geométricos (bandas y filetes, exclusivamente). Sin embargo, las nuevas excavaciones no han proporcionado hasta ahora más que un sólo horizonte; todo el material hallado in situ es homogéneo y apunta inequívocamente hacia el momento inicial de la ocupación del poblado.

Desde el punto de vista tipológico, el inventario de materiales permite destacar inmediatamente la ausencia de formas de la cerámica ibérica pintada, posiblemente a excepción de un plato de borde vuelto y panza levemente carenada, que podría ser de esta categoría. El resto de las formas a torno, si bien no las pastas, se inspira en la tipología fenicia de los asentamientos de Andalucía: ánforas carenadas de hombro redondeado próximas al tipo R.1, así como ejemplares algo más alejados de este prototipo, aunque con carena marcada, jarras pithoïdes pintadas, de asas geminadas, platos de borde vuelto y base plana en forma de pastilla; las pastas, sin embargo, podrían reflejar una producción local o foránea, pero no andaluza; no faltan fragmentos realmente importados del Sur, de ánforas y cerámicas grises, así como algunos elementos del Mediterráneo central.

Este conjunto de cerámica a torno, abrumadoramente mayoritario, aparece acompañado por un escaso número de cerámicas toscas, hechas a mano con una arcilla provista de un desgrasante grueso, heterogéneo y abundante, que podemos atribuir a la tradición local de la Primera Edad del

Hierro, con sus perfiles verticales o en “S”, sus bases planas de talón, cordones aplicados y decorados con digitaciones, apéndices de prensión verticales, etc. La escasa representatividad de estas categorías cerámicas se debe sin duda al carácter marcadamente industrial de las actividades que tenían lugar en este sector. Este material permitiría atribuir un *terminus ante quem* de mediados del s.VI a.C. al horizonte inicial de L'Alt de Benimaquia.

Los materiales asociados en este horizonte permiten situar esta primera ocupación en un momento previo al final de La Peña Negra II, la fase IIIA de Los Saladares y la fase III del Castellar de Librilla o la fase V del Cerro de Los Infantes (Arteaga-Serna, 1975; 1979-80, 113; Ros Sala, 1989, 325-347; Mendoza et alii, 1983), donde la cerámica ibérica pintada ya constituye una proporción significativa de los materiales. De ser locales, estas ánforas marcadamente carenadas reflejarían un dominio del torno de alfarero y el horno de cocción oxidante para elaborar vasos que son meras imitaciones fenicias; en estos momentos la alfarería indígena todavía no ha adquirido personalidad propia, aunque ya ha incorporado algunos de los avances tecnológicos de la Segunda Edad del Hierro; el período Ibérico Antiguo es inminente.

3.3. Aspectos económicos

Los lagares ocupan una buena proporción de espacio (50 m²) en la zona más alta, dominante; esto indica, en primer lugar que nos hallamos en un área del poblado especializada en la elaboración del vino, donde todos los espacios serían lugares de trabajo y de almacenamiento, alternando con algunas viviendas. La identificación de un área industrial de inicios del s.VI a.C. (si nos apoyamos en la cronología de los materiales hallados) proyecta una imagen de la economía de los ocupantes de L'Alt de Benimaquia distinta a la que suele caracterizar las comunidades de la Primera Edad del Hierro; por primera vez en tierras valencianas tenemos el testimonio de una producción cuyo volumen sobrepasa el nivel del autoconsumo; en otras palabras, estas gentes producían un excedente, que distribuían en el entorno comarcal, regional o a mayor distancia; de momento no resulta fácil precisarlo. En cualquier caso, sí es factible, al menos a título de hipótesis, plantear la organización y el volumen de producción alcanzado en el Alt de Benimaquia, como primer paso para apoyar la idea avanzada.

Como es sabido, el cultivo de la viña es uno de los más complejos que existen, como ya subrayara Columela (5.7.1), debido a los cuidados que necesita y a su dependencia no sólo de las condiciones favorables de clima, terreno, etc., sino sobre todo a la habilidad y conocimientos de su cultivador (Hanson, 1992). De la triada mediterránea, los cereales son los más fáciles de obtener, tratándose además de cosechas anuales. El olivo, como la vid, es plantación permanente, que precisa de varios años antes de producir, pero que necesita de menos cuidados, aunque más de los que se ha pensado a menudo (Amouretti, 1992, 83). Si añadimos a ello el importante valor social, religioso e incluso político que alcanzará el vino en época pre-romana (tema sobre el que volveremos más adelante), no cabe duda de que los dueños de los viñedos de donde procedía la uva elaborada en el Alt de Benimaquia tendrían especial interés en cuidar sus plantas, igual al que demostraron

protegiendo convenientemente los lagares del poblado. Esto nos lleva a pensar que las viñas no podían haber sido plantadas muy lejos de éste, en razón de la comodidad, por supuesto, pero sobre todo por la necesidad de ejercer un control absoluto sobre la totalidad del proceso. A título de hipótesis, pensamos que el lugar idóneo sería el Plá de Benimaquia, es decir la pequeña vaguada que se extiende entre el Alt y el Montgó propiamente dicho. Esta zona, en la que se cultivó la vid para producir pasas hasta los años 20, como en todo el pié de la montaña (Costa, 1977, 176-78), cubre unas 40 ha, y a partir de esa cifra podemos realizar una serie de estimaciones en cuanto a trabajo y producción.

Hemos señalado las grandes inversiones de trabajo que precisa la viña. La unidad de medida habitual es la jornada (trabajo de una persona durante un día) por hectárea y año, en adelante j/h/a. Así Columela nos dice que la inversión recomendable para los cereales era el equivalente de 42 j/h/a, mientras que para la vid era casi seis veces superior (2.12.17). Aunque estas cifras se puedan bajar, según los estudios etnológicos modernos demuestran, son perfectamente aceptables, si bien en el caso del vino se viene a proponer en torno a las 147 j/h/a, sólo algo menos de cuatro veces la cifra de los cereales (Gallant, 1992, 75-76). Sea como fuere, esto supone la necesidad de al menos una cuarentena de personas trabajando en las viñas unos seis meses, o mejor la de una veintena todo el año. Algo nada imposible, desde luego, incluso perfectamente aceptable si consideramos que un poblado como el Alt, de algo menos de media ha, podría albergar comodamente 130-150 habitantes, siguiendo las cifras medias propuestas por Tarradell (1968, 89).

En cuanto a la producción, y partiendo siempre de las hipotéticas 40 ha, el problema que se plantea es el de atribuir una cantidad de litros obtenidos por hectárea, algo nada fácil teniendo en cuenta las fuertes oscilaciones que encontramos, tanto en el tiempo como en el espacio. Las cifras de productividad más antiguas, de época romana, nos las dan Catón (33 hectólitros/ha) y Columela, quién considera 63 hl/ha como un buen rendimiento, entre 30 y 40 hl como normal, y 21 hl como el mínimo aceptable. Si estas cifras pueden parecer altas, enseguida veremos que cada lugar, cada época es un caso. Entre los datos recogidos en su espléndido libro por A.Tchernia (1985), destacamos :

Francia s.XVIII :	17 hl/ha	1950: 30 a 43 hl/ha
España		1950: 11 a 14 hl/ha
Italia		1950: 29 a 32 hl/ha

Es decir, la media española era en 1950 inferior a lo que Columela consideraba como una mala productividad. Actualmente, ha aumentado algo en nuestro país, llegando a 23 hl/ha en el quinquenio 1985-90, con enormes variaciones también según las regiones, ya que en algunas la producción es marginal o está en regresión (Aragón, 8 hl/ha) mientras que en otra es realmente alta (Andalucía, 40 hl/ha). Considerando pues que en el s.VI a.J.C. la tecnología agraria no estaría evidentemente muy avanzada en nuestra región, pensamos que es razonable pensar en una productividad de 10 hl/ha, lo cual supondría unos 400 hl producidos en el Pla de Benimaquia. A título de comparación, merece señalarse que en Gibeón (Cisjordania), las excavaciones de J.Pritchard en los

años 50 permitieron calcular que en el s.VII a.J.C. había una capacidad de almacenamiento de 95.000 litros (25.000 galones americanos) de vino producido en la zona, que se guardaba en ánforas (a menudo selladas) resguardadas en silos (Pritchard, 1962, 93).

Teniendo en cuenta la capacidad de nuestros lagares, de 25 hl, y los periodos de fermentación, los 400 hl estarían listos para envasar en las ánforas en dos semanas a lo sumo. Último cálculo que podemos avanzar: para contenerlos en las ánforas R-1, cuya capacidad media es de 25-30 l (aunque puede llegar al doble en algunas imitaciones), se precisan entre 1300 y 1600 ánforas. Para fabricarlas, es necesario un alfar que produzca 4 diarias todo el año, aunque por supuesto se reutilizarían los envases, incluidos los importados. Finalmente, y contando que cuatro ánforas R-1 ocupan aproximadamente 1 m², si se almacenasen sin amontonarlas ocuparían 400 m², es decir casi el 10 % del poblado. Y así podríamos seguir, pero creemos que con estas cifras es suficiente. Únicamente hemos querido subrayar las posibilidades de profundizar en aspectos económicos a veces relegados para época pre-romana, cuando la falta de documentos escritos se hace más patente. Y por supuesto queremos resaltar la importancia de la producción vinícola en el Alt de Benimaquíá, donde suponen un excedente apreciable y un valor económico de primer orden.

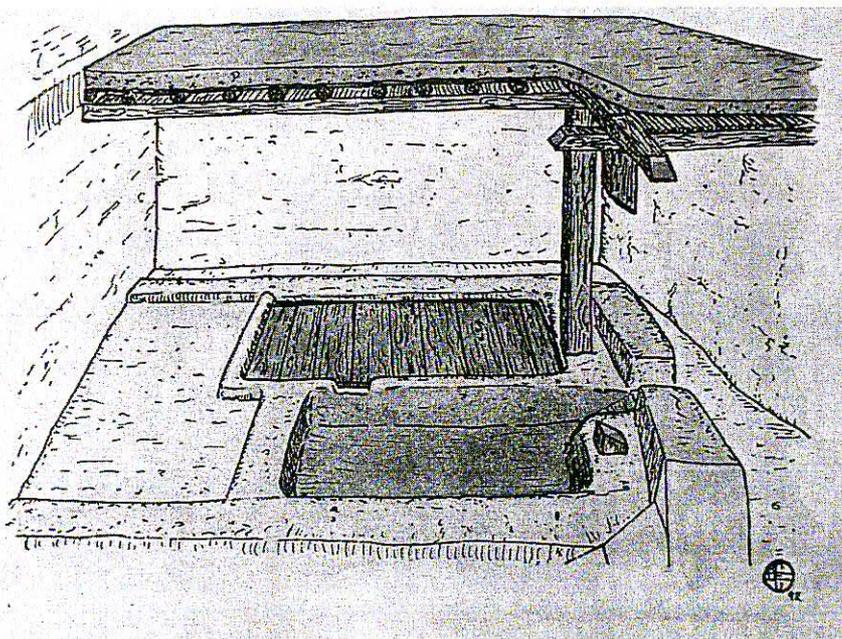


Foto VI:
Reconstrucción ideal del lagar del departamento 4. (Dib. E. Díes).

3.4. Aspectos sociales

La agrupación de las instalaciones vinícolas refleja una ordenación racional del hábitat; es más, los seis bastiones o contrafuertes pseudo-rectangulares que guarnecen el recinto, cuyas cualidades defensivas resultan discutibles, se inspiran en un modelo sin precedentes locales que podríamos calificar, en un sentido amplio, de “oriental” pues por estas fechas ninguna muralla griega pudo servir de modelo (Tréziny, 1986, 198-200). Y reflejan, al parecer, el deseo indígena de conferir un aire de monumentalidad y un sabor colonial al asentamiento, en un proceso de identificación con las culturas

foráneas, que ahora se manifiestan de forma más insistente por estas costas.

Tal fenómeno, propio de la dinámica orientalizante, se ve activado por unas élites locales capacitadas para acumular excedentes e invertirlos en las manifestaciones materiales de su alto rango; al menos esto es lo que da a entender la proliferación, justamente durante este período, de numerosos tesoros, de los cuales las tierras valencianas han proporcionado el de Villena, el de La Peña Negra y posiblemente el de Jávea, casualmente cercano a nuestras excavaciones; por otra parte, es posible registrar pautas comparables y casi sincrónicas en otros aspectos culturales, como la arquitectura defensiva, aunque los ejemplos mejor estudiados se encuentran fuera de la Península. En Pech Maho, asentamiento ibérico del Languedoc, un recinto de la segunda mitad del s.VI a.C., provisto de torres cuadradas con merlones, refleja, según P.Lévêque "...une aristocratie de chefs de guerre qui exercent une lourde hégémonie sur des travailleurs libres ou dépendants..."(véase la discusión general de Tréziny,1986)); más significativamente, en Heuneburgh, a orillas del Danubio, una muralla coronada con adobes, a pesar de las condiciones climatológicas inapropiadas, y provista de torres cuadradas, cumple un papel meramente estético y constituye, según O.Buchsenschutz "...le caprice d'un prince, le symbole d'un excès de puissance et de faste..."(1988, 170).

La notable jerarquización social que dejan entrever las fortificaciones implica una base socio-económica favorable para el inicio de la viti-vinicultura, actividad que requiere una transmisión de la propiedad de la tierra institucionalizada y la existencia de un sector de la sociedad capacitado para realizar inversiones costosas a largo plazo, debido al tiempo que transcurre entre la constitución de un viñedo y la cosecha de los primeros frutos (no menos de 10 años, véase Gallant, 1992), debido también a la importante mano de obra que moviliza durante determinados momentos del año (Gilman,1976,315; Ampolo, 1980,32). Precisamente en este control de un producto importante desde el punto de vista del intercambio se apoya la jefatura, como ha subrayado Dietler (1989; 1990,357-58), y diferencia claramente la producción y "gestión" del vino de la adquisición y circulación de otros bienes de prestigio, de procedencia externa y por lo tanto más difíciles de controlar. Al igual que la joyería y la arquitectura monumental, el cultivo de la vid se considera como el síntoma de un cambio en los modos de producción, vinculado al desarrollo de la aristocracia. Desde esta perspectiva L'Alt de Benimaquia sería la residencia de un jefe indígena en contacto frecuente, quizás permanente, con elementos coloniales a principios del s.VI a.C. Nos falta aquí la vertiente funeraria de esta propuesta, pues en el estado actual de la investigación el S.E. peninsular no ha proporcionado tumbas principescas comparables a las tartésicas, laciales, celtas o etruscas; sin embargo, la escasez de necrópolis bien estudiadas de este período, aunque irritante, no merma nuestras esperanzas y de momento todas las hipótesis permanecen abiertas.

3.5. Los intereses fenicios

Al igual que la tendencia cuadrangular de los bastiones, los hallazgos cerámicos parecen otorgar el protagonismo de estos contactos incipientes a los fenicios, puesto que casi todo el material a torno pertenece, al menos tipológicamente, a las producciones originarias de sus asentamientos andaluces, además de contados elementos fenicio-sardos. ¿Cuales habrán sido los intereses fenicios

en este sector del litoral? Sin duda los notables recursos metálicos de la zona daniense, especialmente el hierro, mencionado por Estrabón (III.4.6) y Pomponio Mela(II.91). Los mapas de dispersión de los materiales fenicios dejan pocas dudas sobre la contrapartida económica del metal; desde Andalucía al menos hasta Cataluña, las ánforas R.1 empiezan a ser hallazgos frecuentes durante la segunda mitad del s.VII a.C., y si bien no constituyen la única forma presente en los asentamientos indígenas, al menos son la más abundante y reflejan el consumo de vino y tal vez aceite, transportado por fenicios.

Esta dinámica no es un hecho aislado en el Mediterráneo occidental, pues, casi simultáneamente, comerciantes fenicios del Mediterráneo central en busca de metales llevaban vino a Etruria y fomentaban el inicio de una viticultura, así como la fabricación de las primeras ánforas etruscas inspiradas en prototipos procedentes de Mozia o Cartago, dada la ausencia de precedentes en los repertorios cerámicos villanovianos (Colonna, 1976); a su vez, desde fines del s.VII y durante la primera mitad del s.VI a.C. los etruscos difundían su producción de vino hacia la Galia Meridional y norte de Cataluña, y posiblemente hacia los principados celtas del norte de los Alpes. El vino ocupó al parecer un puesto destacado y, según algunos autores, sin competencia(Bouloumié, 1988), en la mayoría de las transacciones comerciales que fenicios, etruscos y, con algún retraso, marseleses, llevaron a cabo en la cuenca occidental del Mediterráneo. El lujo exquisito de las vajillas metálicas o de las cerámicas usadas para su consumo hace sospechar que los auténticos destinatarios no fueron sino las élites indígenas.

3.6. *Vino y aculturación*

Los casos lacial, etrusco y celta dejan constancia del carácter de bien de prestigio asociado al vino y del importante papel que desempeñó en los contactos entre culturas; desde su aparición a fines del IVº milenio, el vino es estrechamente controlado por palacios y templos, y circula exclusivamente como bien de prestigio (Palmer,1994). M.Gras recoge los testimonios de esta función ideológica, reforzada por las numerosas legislaciones y prescripciones que a lo largo del arcaísmo y la época clásica limitaron su consumo a las capas altas de la sociedad.

En un principio, dada la parquedad de las fuentes literarias(Villard, 1990), resulta difícil evaluar las repercusiones de esta bebida entre las comunidades ibéricas del período orientalizante; a partir de la trayectoria de los otros pueblos mediterráneos y continentales se dibuja un primer aspecto vinculado al exotismo y el carácter elitista del vino, con la posibilidad de que algunos sectores desearan incorporar a sus banquetes una escenificación simposiaca, tal vez vivida en alguna ocasión, descrita por mercaderes o mimetizada a partir de la iconografía; algunos ajuares de las tumbas principescas tartésicas, donde la presencia de vino es manifiesta, podrían prestarse a esta hipótesis, aunque como demuestra M.-E.Aubert, el verdadero motivo de la composición de los servicios funerarios se encuentra en la tendencia general a imitar el ajuar de las tumbas fenicias(1984,450). En el resto de la Península la situación tampoco es comparable al mundo lacial, etrusco o centro-europeo; aquí las escenas del simposio y las vajillas que les sirven de soporte son más tardías(Villanueva, 1989).

La segunda perspectiva del vino se plantea por su carácter de bebida alcohólica, de medio para alcanzar un universo mágico; en este sentido pudo incorporarse a los cultos indígenas para ocupar en los asuntos religiosos el mismo lugar relevante que en toda la cuenca del Mediterráneo y en muchos otros lugares, como se ha subrayado en diversos estudios (Dietler, 1990; 1992). Ambos aspectos, el terrenal y el espiritual, se complementan para conferir al vino un valor considerable a los ojos de los indígenas y como sugiere Unwin (1991,61): “The ownership of vines, and the knowledge of how to turn grapes into the wine which enabled the followers of a religious belief to come into contact with the gods, may well initially have been a closely guarded secret held by a religious and political elite as a way of reinforcing their power and control over the people that they ruled.” Este es un valor que los fenicios aprovecharon a lo largo de los siglos para incorporarlo sistemáticamente a sus operaciones comerciales, tanto en oriente como en occidente.

3.7. El vino en los orígenes de la Cultura Ibérica

La facies cultural de L'Alt de Benimaquia pertenece al final del período orientalizante, un momento en que la eclosión del Iberismo es inminente. En los años 1970, los sondeos efectuados en Los Saladares permitían conocer este proceso evolutivo desde los primeros contactos entre indígenas y fenicios, hasta la asimilación de los aportes exógenos y la aparición de nuevas formas de vida consideradas como ibéricas; O. Arteaga y M.-R. Serna pudieron detectar esta dinámica a partir de la evolución tipológica y tecnológica de las cerámicas. Posteriormente el hallazgo de un horno de alfarería de principios del s.VI a.C. en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puentes) matizaba las propuestas iniciales, introduciendo una dimensión comercial en la problemática de los orígenes de la Cultura Ibérica; los autores de las excavaciones podían apreciar el grado de asimilación por parte indígena de nuevas técnicas de alfarería para elaborar ánforas y comercializar vino y aceite (Contreras et alii, 1983); así la introducción de nuevas tecnologías alfareras era propiciada por intereses comerciales. A. González Prats sospecha que hubo cohabitación entre fenicios e indígenas en la Peña Negra (Crevillent), donde los intereses comunes habrían favorecido unas condiciones óptimas para la aculturación local, en una simbiosis reforzada por la presencia de la factoría fenicia de Guardamar del Segura, que no se apreciaba al N. de la cuenca del Vinalopó. Los hallazgos de L'Alt de Benimaquia aportan otros datos; por una parte se amplía al menos hasta la altura del Cap de La Nao el sector peninsular sujeto a los procesos de aculturación meridionales; empieza a dibujarse de forma más clara el papel jugado por la Ibiza arcaica en estos procesos, pues si bien en teoría hasta ahora no se descartaba un protagonismo ebusitano, en la práctica la isla quedaba desvinculada de los agentes externos de la iberización, casi siempre atribuidos a los asentamientos fenicios de las costas andaluzas. La existencia de activas factorías en ella, ahora bien documentadas, sitúa a la isla como el enclave colonial más cercano a nuestro yacimiento y explica la importancia del factor fenicio en la zona (Gómez Bellard et alii, 1990; Costa-Fernández, 1993). Desde una perspectiva interna todo indica que, al menos en el S.E. de la Península, el proceso de cambio es activado por las élites locales, cuyo prestigio se refuerza y cuyo poder económico se incrementa mediante el control del vino, un producto que desde hacía algo más de un siglo venía siendo uno de los principales objetivos de sus intercambios. En un intento deliberado de ocupar el puesto de sus proveedores los indígenas

adquirieron a través de ellos los conocimientos tecnológicos necesarios para completar todos los estadios de la cadena de producción, desde el inicio o la consolidación definitiva de una viticultura, de la cual no existen claros testimonios anteriores (Buxó, 1990), hasta la fabricación de las ánforas destinadas al transporte y quizás a la maduración de los caldos; en efecto, el vino requería envases, y a falta de ánforas en los repertorios tradicionales de la Primera Edad del Hierro, era lógico que el primer modelo reproducido en serie se inspirara en el prototipo que circulaba habitualmente por estas costas, el R.1; los investigadores del Cerro de Los Infantes y de la Peña Negra subrayaban la rapidez de asimilación de las nuevas tecnologías alfareras, y parece evidente que esta rapidez entra en la lógica de los objetivos de control que las fomentaron. Si lo confirman los análisis de pastas en curso, los numerosos hallazgos cerámicos del poblado podrían ser testimonios de esta primera producción de imitaciones locales de ánforas fenicias, al igual que en La Peña Negra (Crevillent), El Castellar de Librilla o El Cerro de Los Infantes (Pinos Puentes), por citar algunos casos comprobados.

4. CONCLUSION

A la luz de una revisión cronológica, las estructuras de L'Alt de Benimaquia, tanto externas como internas, asociadas a los hallazgos carpológicos, se integran en unas manifestaciones propias del período orientalizante, ya evidenciadas en otros ámbitos culturales mediterráneos. Las estructuras defensivas constituyen el reflejo de una clase aristocrática local, tal vez incipiente, en contacto con elementos coloniales, y cuya existencia era indispensable para iniciar una actividad viti-vinícola. El peso de la función ideológica del vino aparece como un potente motivo de la voluntad de ejercer un control sobre su producción y consumo, a la vez que activa el dinamismo indígena para la asimilación y la adopción de algunas de las nuevas tecnologías que configuran la Cultura Ibérica.

En otras áreas ibéricas los factores desencadenantes de estas mejoras habrán sido diacrónicos y distintos, de acuerdo con las condiciones ecológicas, los recursos del entorno y la capacidad de respuesta indígena. El hierro, las materias preciosas, o volviendo a la agricultura, el aceite, e incluso los cereales, con la introducción de técnicas de explotación más efectivas, pudieron impulsar procesos semejantes al que se aprecia en L'Alt de Benimaquia. En el área tartésica las condiciones sociales apropiadas para los cambios maduraban hacia mediados del s.VII a.C. (Aubert, 1984, 453); inversamente, en el Bajo Ebro la perduración de un modo de producción al parecer no excedentario durante todo el s.VII (Mascort et alii, 1991), podría reflejar una sociedad menos estratificada y en consecuencia menos dinámica, que autolimitó su papel a la distribución de mercancías, sin poder tomar las iniciativas que la conducirían al iberismo en fechas tempranas.

La corta secuencia de ocupación de L'Alt de Benimaquia y el total aislamiento geográfico de esta excavación no permiten conocer la evolución cultural de estas comarcas a lo largo del Período Orientalizante; al principio del s.VI fenicios e indígenas llevaban en contacto casi dos siglos, y es probable que directa o indirectamente estas relaciones propiciaran o al menos aceleraran la configuración de las nuevas formas sociales; a partir de entonces la mayoría de los rasgos definidores

de la Cultura Ibérica empezaron a florecer en el cuadrante S.E. de la Península, pero el monumentalismo y los símbolos de diferenciación social ya se expresaban en la cultura material preibérica, anunciando Pozo Moro, Porcuna, Cabezo Lucero, El Corral de Saus y otros tantos exponentes de la ostentación que rodeó el poder ejercido individualmente, hasta su crisis al final del período Ibérico Antiguo.

Agradecimientos.

El presente trabajo es en parte una actualización de la comunicación presentada al Simposio sobre Griegos e Iberos celebrado en Ampurias en 1991. Desde entonces hemos podido enriquecerla con nuevos datos aportados por las excavaciones y sobre todo con el contraste de pareceres y las acertadas opiniones de muchos amigos y colegas. Por todo ello queremos expresar nuestro agradecimiento a M.Claire Amouretti, M.Gil-Mascarell, A.Tchernia, A.Díez-García y en general a los asistentes al Simposio de Jerez por sus comentarios. A la amabilidad del Pr.J.Piqueras (Universidad de Valencia) debemos las cifras actualizadas de la producción vinícola en España. Por último, gracias a todo el equipo humano que ha realizado las excavaciones del Alt de Benimaquía, sin el cual, obviamente, nada de esto hubiera sido posible.

BIBLIOGRAFIA

- AMOURETTI, M.C., 1992: Oléiculture et viticulture dans la Grèce Antique, en B.Wells (Ed.): Agriculture in Ancient Greece, Acta Ath.4°, Estocolmo, 77-86
- AMPOLO C.: "Le condizioni materiali della produzione. Agricoltura e paesaggio agrario.", *La formazione della città nel Lazio*, Dialoghi di Archeologia, 1, 1980, p.15-46
- ARTEAGA O., SERNA, M.R.1975: "Los Saladares 1971", *N.A.H. Arq.*3, p.7-140
1979-1980: "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio crítico 1)" *Ampurias*, 41-42, 1979-80, p.65-137
- AUBET M.E. 1984: "La aristocracia tartésica durante el período orientalizante.", *Opus*, III-2, , p.445-468
- BOULOUMIE B. 1988: "Le symposium gréco-étrusque et l'aristocratie celtique.", *Les princes celtes et la Méditerranée*, Paris, p.343-383
- BUCHSENSCHUTZ O. 1988: "Les habitats hallstattiens et la Méditerranée.", en *Les princes celtes et la Méditerranée*, Paris, , p.165-174

- BUXO, R. 1990: Metodología y técnicas para la recuperación de restos vegetales en yacimientos arqueológicos, *Cahier Noir*, nº 5, Gerona
- COLONNA G. 1976: "Basi conoscitive per una storia economica dell'Etruria.", *Contributi introduttivi allo studio della monetazione etrusca*. (Napoli, 1975), Roma
- CONTRERAS F., CARRION F., JABALOY E. 1983: Un homo de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puentes, Granada).", XVI C.N.A. Murcia-Cartagena, 1982, Zaragoza, , p.533-537
- COSTA MAS, J. 1977: *El Marquesat de Denia. estudio geográfico*, Universidad de Valencia
- COSTA, B.-FERNANDEZ, J.H. 1993: Les Illes Pitiüses: de la Prehistòria a la fi de l'època púnica, en G.Roselló (Ed.): *La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental*, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma, 277-355
- DIETLER, M. 1989 : Greek, Etruscans and thirsty Barbarians : Early Iron Age interaction in the Rhône bassin of France, en T.C.Champion (Ed.) : *Centre and Periphery : comparative studies in Archaeology*, Londres 1990 : Driven by drink: the role of drinking in the Political Economy and the case of Early Iron Age France, *Journal of Anthropological Archaeology*, 9, 352-406 1992 : Commerce du vin et contacts culturels en Gaule au 1er Age du Fer, en Marseille grecque et la Gaule, *Etudes Massaliètes*, 3, 401-410
- EGGEBRECHT, A. (Coord.) 1984: *El Antiguo Egipto*, Barcelona
- GALLANT, T.W. 1991: Risk and Survival in Ancient Greece, Polity Press, Cambridge
- GILMAN A.: "Bronze Age dynamics in Southeast Spain.", *Dialectical Anthropology*, 1, 1976, p.307-319
- GOMEZ BELLARD, C.-COSTA, B.-GOMEZ BELLARD, F.-GRAU, E.-GURREA, R.-MARTINEZ
- VALLE, R. 1990: La colonización fenicia de la isla de Ibiza, *E.A.E.*, nº 157, Madrid
- GONZALEZ PRATS A. : *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente* (Alicante), Alicante, 1983
- GRACE V.: *Amphoras and the ancient wine trade*, American School of Classical Studies at Athens (Picture Book nº6), Princeton, 1961
- GRAS M. *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Ecole Française de Rome, 1985
- IMMERWAHR, H.R., 1992 : New wine in ancient wineskins : the evidence from Attic vases,

Hesperia, 61, 1, 121-32

HANSON, V.D. 1992 : Practical Aspects of Grape-Growing and the Ideology of Greek Viticulture, en B.Wells (Ed.): *Agriculture in Ancient Greece*, ActaAth 4º, Estocolmo, 161-166

LESKO, L.H. 1978: *King Tut's Wine Cellar*, Berkeley

MASCORT, M.T.-SANMARTI, J.-SANTACANA, J. 1991: *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fènic arcaic a la Catalunya meridional*, Diputació de Tarragona

MEEKS, D. 1993 : Oléiculture et viticulture dans l'Égypte pharaonique, en M.C.Amouretti-J.P.Brun (Eds.) : *La production du vin et de l'huile en Méditerranée*, B.C.H., Supplément XXVI, 3-38

MENDOZA A., MOLINA F., ARTEAGA O. AGUAYO P., SAEZ L., ROCA M. 1983: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de Los Infantes", XVI C.N.A. Murcia-Cartagena, 1982, Zaragoza, p. 689-708.

PALMER, R. 1994: *Wine in the Mycenaean palace economy*, *Aegaeum*, 10, Lieja

PLA BALLESTER E., BONET H. 1991: "Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España).", *Festschrift für W.Schüle zum 60 geburstag*, Marburg, 245-258

PRITCHARD, J. 1962: *Gibeon, where the sun stood still. The Discovery of the Biblical City*, Princeton University, 2ª Ed, 1975

RODRIGUEZ AIZPEOLEA, J. 1990 : *Evolució i situació actual dels bancals abandonats en el Parc Natural del Montgó*, *Aguaits*, nº 5, 29-54

ROS SALA M. 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia,

SCHUBART H.: "Untersuchungen an den iberischen Befestigungen des Montgó bei Denia (prov. Alicante)", *M.M.*, 4, 1963, p.51-86

SCHUBART H., FLETCHER D., OLIVER J.: *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante)*, E.A.E., 13, Madrid, 1962.

SPARKES, B.A. 1976: *Treading the grapes*, *Babesch* (Bulletin Antieke Beschaving), nº 51, 47-64

TARRADELL, M. 1968: *Economía de la colonización fenicia*, en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 81-97

TCHERNIA, A. 1986: *Le vin de l'Italie romaine*, Paris-Roma

TREZINY H. 1986: "Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'occident.", *La fortification dans l'histoire du monde grec*, Paris., p.185-200

UNWIN, T. 1991 : *Wine and the vine : an historical geography of viticulture and the Wine trade*, Routledge, Londres

VILLANUEVA PUIG M.C.: "Images de Dionysos et de son cortège dans la céramique grecque du IVème siècle en provenance de la péninsule Ibérique.", *Greco et Ibères au IVème s. av. J.-C.* Commerce et iconographie, Paris, 1989, p.297-317,

VILLARD M.P.1990: "Les barbares et la boisson.", *Archéologie de la vigne et du vin, Caesarodunum*, XXIV, Paris, p.247-252.

<i>Presentación</i>	9
<i>Introducción</i>	15
<i>Del Simposio griego a los bárbaros bebedores: El vino en Ibéria y su imágen en los autores antiguos.</i>	
ADOLFO J. DOMINGUEZ MONEDERO	21
<i>El Vino en la Protohistoria del Mediterráneo occidental</i>	
VICTOR M. GUERRERO AYUSO	73
<i>Usos e ideología del Vino en las imágenes de la Hispania Prerromana.</i>	
RICARDO OLMOS	
CARMEN SÁNCHEZ	105
<i>La comercialización del Vino Griego en la Hispania Prerromana</i>	
PALOMA CABRERA BONET	137
<i>El Vino en época Prerromana en Andalucía Occidental.</i>	
DIEGO RUIZ MATA	157
<i>El Vino en los rituales Funerarios Ibéricos.</i>	
JUAN BLÁNQUEZ PÉREZ	213
<i>Los Lagares del Atl de Benimaquia (Denia) : en los inicios del Vino Ibérico.</i>	
CARLOS GÓMEZ BELLARD	
PIERRE GUERÍN	241
<i>Vino y guerreros: Banquete, valores aristocráticos y alcohol en Iberia.</i>	
FERNANDO QUESADA SANZ	271
<i>Comercio del Vino y estructuras de intercambio en el NE. de la Península Ibérica y Languedoc-Rosellón entre los siglos VII - V a . C.</i>	
FRANCISCO GRACIA ALONSO	297
<i>Colofon.</i>	
JOSÉ LUIS BLANCO	333



**CONSEJO REGULADOR DE LAS DENOMINACIONES
DE ORIGEN JEREZ - XERES - SHERRY
Y MANZANILLA - SANLUCAR DE BARRAMEDA**